

## Las marcas históricas del modelo sindical argentino

Juan Montes Cató y Patricia Ventrici<sup>1</sup>

La gravitación de los sindicatos se ha modificado en función de la acumulación de poder que alcanzaron según la experiencia en cada país. A pesar de las diversas intensidades y modulaciones de las organizaciones obreras, ellas se constituyen como articuladoras de las demandas de los trabajadores y a su vez, canalizan expectativas de participación política. Si bien el debate sobre los modelos sindicales no se encuentra saldado, en especial porque cada proposición remite a marcos de referencia teórica e ideológica diferentes, no cabe duda que en términos generales, el desarrollo del sindicalismo ha puesto en tensión o interrogado una serie de relaciones que caracterizan la experiencia sindical en base a ciertos patrones ligados a los modelos de desarrollo económico, sistema político y tradiciones identitarias.

Esas relaciones, que en su conjunto nutren los modelos sindicales, pueden caracterizarse siguiendo a De la Garza (2004), a partir de ciertos patrones de interacción. El primero, está vinculado a la *estructura y funcionamiento interno*, es decir las formas de construcción de legitimidad y representación. El segundo, refiere a las *relaciones del sindicato con el trabajo y con la empresa*, en tanto están implicados los vínculos de autonomía y subordinación en el propio espacio de producción, las formas de negociación de la compra-venta de la fuerza de trabajo y la intervención en el proceso productivo. La tercer relación, es la entablada entre *sindicatos y Estado*, en vista de caracterizar si se trata de un vínculo de corresponsabilidad de las políticas públicas, de oposición, coparticipación crítica o directamente ausente. En torno a estas relaciones con el Estado pueden haberse acuñado también culturas sindicales: el estatismo, como creencia de que lo laboral es asunto del Estado y se resuelve por influencia y política estatal; la de oposición a todo lo que viene del Estado; la de la empresa vista como gran familia, dirigida por el empresario patriarcal, en donde el Estado no tiene por qué intervenir. La cuarta relación que caracteriza a los modelos sindicales remite al vínculo establecido entre *los sindicatos y sociedad*: puede haber modelos gremialistas, interesados exclusivamente en sus problemas laborales con la empresa; otros que participen en federaciones y confederaciones, y algunos que formen frentes más amplios y movimientos sociales para abordar problemas que trasciendan el ámbito laboral, incluyendo los de intervención en la reproducción de la fuerza de trabajo en el territorio, como los servicios públicos, urbanos o rurales.

En nuestro país, indudablemente el hito histórico para la conformación del sindicalismo como sujeto de poder es el ascenso y la consolidación del peronismo. Esta nueva fuerza política en el gobierno introdujo cambios sustanciales en la estructura económica y social que transformaron cualitativamente la vida de los trabajadores y sus organizaciones. Centralmente, el proyecto político-económico peronista supuso un cambio tanto en la naturaleza de la intervención estatal en la economía como en las características y alcances del proceso de industrialización (que se orientó básicamente al mercado interno) que instaló una relación de nuevo tipo entre el Estado y las

---

<sup>1</sup> Investigadores del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL) del CONICET y docentes de la UBA.

organizaciones obreras. Este salto cualitativo implicó la instauración de una nueva estructura sindical y la expansión de la sindicalización a niveles sin precedentes<sup>2</sup>.

En el marco de esa espectacular masificación se consolida un rasgo muy particular del modelo sindical argentino, que lo distinguió, por ejemplo, del resto de los países latinoamericanos: la fuerte presencia de las organizaciones de base (cuerpos de delegados y comisiones internas) en los lugares de trabajo. Estas organizaciones de mínima escala se hicieron de un papel decisivo en varios sentidos. Por un lado, tuvieron un rol clave como agentes promotores de la afiliación, que, como se dijo, creció notablemente en un período corto de tiempo. Se afianzaron, además como canal de comunicación entre las dirigencias sindicales y los trabajadores de base, garantizando el cumplimiento de la nueva legislación laboral y los convenios firmados por cada sindicato, lo que transformó ostensiblemente las relaciones laborales en el ámbito de la producción, en la medida en que se otorgaba a los trabajadores una representación legitimada por el empleador que funcionaba además, como protección contra despidos y otras represalias. Al mismo tiempo, las comisiones fueron asumiendo un importante protagonismo en la dinámica del conflicto laboral, que en esos primeros años del gobierno peronista alcanzó grandes dimensiones, afianzando la fuerza del actor sindical.

Si bien estas organizaciones alcanzaron su máximo de desarrollo a partir de los primeros gobiernos peronistas, en buena medida fueron tributarias de los anteriores comités de reclamos que muchos sindicatos lograron introducir antes de 1943. En ese sentido, las experiencias pre-peronistas de organización en los espacios de trabajo proveyeron una herencia cualitativa en términos organizacionales y de experiencia política, que fue un recurso crucial ante la consolidación del peronismo. En este período fue muy importante la influencia de los comunistas, que entre 1936 y 1943 obtuvieron la dirección o codirección de los sindicatos industriales de mayor importancia y que actuaron como impulsores de la organización a nivel establecimiento. Los comunistas tomaron como estrategia la creación de un nuevo tipo de sindicato en la industria, de perfil más amplio, con el desarrollo de servicios de recreación, salud, educación, etc. y dentro de esa estrategia, el trabajo político al interior de los lugares de trabajo ocupaba un rol central.

Este rasgo particular de presencia constante de los representantes y de las discusiones gremiales en los propios espacios productivos hizo que la práctica gremial se arraigara en la vida cotidiana de los trabajadores, dándole un impulso y una potencialidad muy grande a la acción sindical durante varias décadas. En la historia más inmediatamente reciente de nuestro país el sindicalismo, como sujeto social, enfrentó dos procesos históricos que atentaron fuertemente contra su posición de fuerza, degradando su capacidad política. Por un lado, la última dictadura cívico-militar (1976-1983), que llevó adelante una fuerte ofensiva antisindical, tomando como blanco privilegiado de la represión a las redes de activistas y delegados, lo que supuso el desmantelamiento absoluto de esa célula vital de la estructura sindical que eran las organizaciones de base. Esta represión a nivel micro se conjugó con un desmantelamiento institucional y un andamiaje normativo para institucionalizar la intervención en los lugares de trabajo. Se dispuso la intervención de la CGT y de la mayoría de los grandes sindicatos y

---

<sup>2</sup> De acuerdo a la investigación de Doyon (1984), los trabajadores sindicalizados que para 1946 eran 877.330 en 1954 habían ascendido a 2.256.580.

federaciones y se le retiró la personería jurídica a decenas de organizaciones. Además, con la designación de interventores militares en las principales federaciones nacionales se quebró la estructura centralizada del movimiento sindical.

La dictadura marcaría una reformulación medular de sociedad en términos políticos, económicos y sociales, a partir de la cual se sentaron las condiciones de posibilidad para la implementación de los grandes cambios que debilitarían estructuralmente al movimiento obrero. El segundo proceso que afectó la experiencia sindical argentina terminó de sellarse en la década del noventa, con la aplicación de programa neoliberal. Allí se consolidó el proceso de desindustrialización y endeudamiento, que se tradujo en un grave deterioro del mercado laboral, dando lugar a un crecimiento sostenido de los índices de desocupación e informalidad y a una expansión de múltiples modalidades de precarización del empleo. En este contexto, frente al debilitamiento de los recursos financieros, legales, organizacionales y simbólicos, el sindicalismo se vio atravesado por una profunda crisis institucional que decantó en un cuestionamiento generalizado de las formas tradicionales del poder sindical y a partir de la cual se transformó la relación de las organizaciones con el Estado. El modelo sindical se encontró con el desafío -aún vigente y en buena medida aún irresuelto- de readaptar su noción clásica de trabajador a las nuevas situaciones emergentes (trabajadores informales, tercerizados, precarizados, desocupados) que diversificaron enormemente su base social de sustentación.

Con esta deuda pendiente, el sindicalismo entró en una nueva etapa a partir de las post-convertibilidad. La recuperación del entramado productivo permitió una recomposición del mercado de trabajo que, junto con la actualización de tradiciones históricas, habilitó un fortalecimiento del rol de los sindicatos en el marco de la conflictividad social desde una posición de fuerza mucho más ventajosa. Esto le permitió robustecer sus estructuras y conseguir importantes beneficios para la porción más estable de los trabajadores en el marco de la puja distributiva. Sin embargo, junto con la revitalización de las organizaciones sindicales se acentuó también cierta crisis interna del modelo sindical, que se manifestó, por ejemplo, en un inédito grado de fragmentación de las centrales sindicales. En ese marco, se impone la necesidad de repensar ciertas concepciones, prácticas y dinámicas del sindicalismo para adecuar su accionar a un contexto histórico donde el trabajo se ve atravesado por múltiples complejidades.

## Referencias

Doyon L. (1984), "La organización del movimiento peronista, 1946-1955.", *Revista Desarrollo Económico*, Vol. XXIV, N°94, pp 204-234.

De la Garza Toledo, Enrique. Alternativas sindicales en América Latina. *En publicación: Documentos de la Escuela no. 53*. ENS, Escuela Nacional Sindical, Colombia. 2004. ISSN: 1794-9270 Disponible en la World Wide Web: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/colombia/ens/DOC-53.pdf>